

Acción de gracias

Carlos Germán Belli

POEMA

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con palpito
bajo la sangre pura de los ojos.

Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

(De *Poemas*, 1958)

SEGREGACIÓN N.º 1

(a modo de un pintor primitivo culto)

Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo,
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño,
todo está cerrado con llave,
sellado firmemente,
porque arriba todo tiene reserva:
la sombra del árbol, las flores,
los frutos, el techo, las ruedas,
el agua, los lápices,
y optamos por hundirnos
en el fondo de la tierra,
más abajo que nunca,
lejos, muy lejos de los jefes,
hoy domingo,
lejos, muy lejos de los dueños,
entre las patas de los animalitos,
porque arriba
hay algunos que manejan todo,

que escriben, que cantan, que bailan,
que hablan hermosamente,
y nosotros rojos de vergüenza
tan sólo deseamos desaparecer
en pedacititos.

(De *Poemas*, 1958)

EXPANSIÓN SONORA BILIAR

Bilas vaselagá corire
biloaga bilé bleg bleg
blag blag blagamarillus

Higadoleruc leruc
fegatum fegatem
eruc eruc
fegaté gloc gloc
le lech la lach
higadurillus
vaselinaaaá

Hegasigatus glu glu
igadiel olió
glisetón
hieeel
glisetón
gliseteruc
hieeel
gliseterac
hieeeeeel

(De *Dentro & fuera*, 1960)

OH HADA CIBERNÉTICA

Oh Hada Cibernética
cuándo harás que los huesos de mis manos
se muevan alegremente
para escribir al fin lo que yo desee
a la hora que me venga en gana
y los encajes de mis órganos secretos
tengan facciones sosegadas
en las últimas horas del día
mientras la sangre circule como un bálsamo
[a lo largo de mi cuerpo

(De *Dentro & fuera*, 1960)

HA LLEGADO EL DOMINGO

Ha llegado el domingo
y procedo a desollarme como a un oso:
me desenfundo
y exprimo el sucio overol que cubre mi sangre

Caen entonces al fondo de la tina
goterones de sudor frío
pelos erizados
poros entreabiertos por el miedo

Y de inmediato un verde césped reemplaza mi
[antigua piel

(De *Dentro & fuera*, 1960)

PAPÁ, MAMÁ

Papá, mamá,
para que yo, Pocho y Mario
sigamos todo el tiempo en el linaje humano
cuánto luchasteis vosotros
a pesar de los bajos salarios del Perú,
y tras de tanto tan sólo me digo:
“venid, muerte, para que yo abandone
este linaje humano,
y nunca vuelva a él,
y de entre otros linajes escoja al fin
una faz de risco,
una faz de olmo,
una faz de búho”.

(De *¡Oh Hada Cibernética!*, 1962)

ALGÚN DÍA EL AMOR

Algún día el amor yo al fin alcanzaré,
tal como es entre mis mayores muertos:
no dentro de los ojos, sino fuera,
invisible, mas perenne,
si de fuego no, de aire.

(De *¡Oh Hada Cibernética!*, 1962)

¡OH ALMA MÍA EMPEDRADA...!

¡Oh alma mía empedrada
de millares de carlos resentidos
por no haber conocido el albedrío
de disponer sus días
durante todo el tiempo de la vida;
y ni una sola vez siquiera
poder decirse a sí mismo:
“abre la puerta del orbe
y camina como tú quieras,
por el sur o por el norte,
tras tu austro o tras tu cierzo...!”.

(De *¡Oh Hada Cibernética!*, 1962)

AMANUENSE

Ya descuajeringándome, ya hipando
hasta las cachas de cansado ya,
inmensos montes todo el día alzando
de acá para acullá de bofes voy,
fuera cien mil palmos con mi lengua,
cayéndome a pedazos tal mis padres,
aunque en verdad yo por mi seso raso,
y aun por lonjas y levas y mandones,
que a la zaga me van dejando estable
ya a más hasta el gollete no poder,
al pie de mis hijuelas avergonzado,
cual un pobre amanuense del Perú.

(De *El pie sobre el cuello*, 1964)

LA TORTILLA

Si luego de tanto escoger un huevo,
y con él freír la rica tortilla
sazonada bien con sal y pimienta,
y del alma y cuerpo los profundos óleos,
para que por fin el garguero cruce
y sea ya el sumo bolo alimenticio
albergado nunca en humano vientre;
¡qué jeringa! si aquella tortilla
segundos no más de ser comida antes,
repentinamente una vuelta sufra
en la gran sartén del azar del día,
cual si un invisible tenedor filoso
le pinche y le coja su faz recién frita,
el envés poniendo así boca arriba,
no de blancas claras ni de yemas áureas,
mas un emplasto sí de mortal cicuta.

(De *Por el monte abajo*, 1966)

LA CARA DE MIS HIJAS

Este cielo del mundo siempre alto,
antes jamás mirado tan de cerca,
que de repente veo en el redor,
en una y otra de mis ambas hijas,
cuando perdidas ya las esperanzas
que alguna vez al fin brillara acá
una mínima luz del firmamento,
lo oscuro en mil centellas desatando;
que en cambio veo ahora por doquier,
a diario a tutiplén encegueciéndome
todo aquello que ajeno yo creía,
y en paz quedo conmigo y con el mundo
por mirar esa luz inalcanzable,
aunque sea en la cara de mis hijas.

(De *El libro de los nones*, 1969)

A LA NOCHE

Abridme vuestras piernas
y pecho y boca y brazos para siempre,
que aburrido ya estoy
de las ninfas del alba y del crepúsculo,
y reposar las sienes quiero al fin
sobre la Cruz del Sur
de vuestro pubis aún desconocido,
para fortalecerme
con el secreto ardor de los milenios.

Yo os vengo contemplando
de cuando abrí los ojos sin pensarlo,
y no obstante el tiempo ido
en verdad ni siquiera un palmo así
de vuestro cuerpo y alma yo poseo,
que más que los noctámbulos
con creces sí merezco, y lo proclamo,
pues de vos de la mano
asido en firme nudo llegué al orbe.

Entre largos bostezos,
de mi origen me olvido y pesadamente
cual un edificio caigo,
de ciento veinte pisos cada día,
antes de que ceñir pueda los senos
de las oscuridades,
dejando en vil descrédito mi fama
de nocturnal varón,
que fiero caco envidia cuando vela.

Mas antes de morir,
anheloso con vos la boda espero,
¡oh misteriosa ninfa!,
en medio del silencio del planeta,
al pie de la primera encina verde,
en cuyo leño escriba
vuestro nombre y el mío juntamente,
y hasta la aurora fúlgida,
como Rubén Darío asaz folgando.

(De *Sextinas y otros poemas*, 1970)

SEXTINA DE LOS DESIGUALES

Un asno soy ahora, y miro a yegua
bocado del caballo y no del asno,
y después rozo un pétalo de rosa,
con estas ramas cuando mudo en olmo,
en tanto que mi lumbre de gran día
el pubis ilumina de la noche.

Desde siempre amé a la secreta noche,
exactamente igual como a la yegua,
una esquivada por ser yo siempre día,
y la otra por mirarme no más asno,
que ni cuando me cambio en ufano olmo,
conquistar puedo a la exquisita rosa.

Cuánto he soñado por ceñir a rosa,
o adentrarme en el alma de la noche,
mas solitario como día u olmo
he quedado y aun ante rauda yegua,
inalcanzable en mis momentos de asno,
tan desvalido como el propio día.

Si noche huye mi ardiente luz de día,
y por pobre olmo olvídame la rosa,
¿cómo me las veré luciendo en asno?
Que sea como fuere, ajena noche,
no huyáis del día; ni del asno, ¡oh yegua!
ni vos, flor, del eterno inmóvil olmo.

Mas sé bien que la rosa nunca a olmo
pertenece ni la noche al día,
ni un híbrido de mí querrá la yegua;
y sólo alcanzo espinas de la rosa,
en tanto que la impenetrable noche
me esquivo por ser día y olmo y asno.

Aunque mil atributos tengo de asno,
en mi destino pienso siendo olmo,
ante la orilla misma de la noche;
pues si fugaz mi paso cuando día,
o inmóvil punto al lado de la rosa,
que vivo y muero por la fina yegua.

¡Ay! ni olmo a la medida de la rosa,
y aun menos asno de la esquivo yegua,
mas yo día ando siempre tras la noche.

(De *Sextinas y otros poemas*, 1970)

ASIR LA FORMA QUE SE VA

Hay quienes creen en la Divinidad, únicamente acosados por el pavor ante la posible nada. Igualmente hay quienes adoran la forma artística ante el temor de que termine por desintegrarse para siempre. Pero en este caso la angustia no es la única causa, sino que a la vez hay una tácita devoción, tan antigua como los propios objetos estéticos. Es la fe en la forma, no por el riesgo del vacío, sino por el puro placer de disfrutarla. Igualmente como cuando se adora a la Divinidad por sí misma, y aun si no existiera. En realidad, ni espuria ni imputable a barrocos o parnasianos decadentes. No hay que avergonzarse de ella. No hay que reducirla a la postración. Obrar así no es otra cosa que renegar de nuestro continente. Porque los cuerpos en que moramos también poseen un contorno, también una estructura donde se encuentran en perfecto orden y concierto los secretos órganos vitales. Aferrémonos a ella, como nos aferramos a nuestra forma corporal, ante el embate del tiempo, ante la aproximación de la ineludible muerte.

(De *Asir la forma que se va*, 1979)

VILLANELA

Llevarte quiero dentro de mi piel,
si bien en la lontananza aún te acecho,
para rescatar la perdida miel.

Contemplándote como un perro fiel,
en el día te sigo trecho a trecho,
que haberte quiero dentro de mi piel.

No más el sabor de la cruda hiel,
y en paz quedar conmigo y ya rehecho,
rescatando así la perdida miel.

Ni viva aurora, ni oro, ni clavel,
y en cambio por primera vez el hecho
de llevarte yo dentro de mi piel.

Verte de lejos no es asunto cruel,
sino el raro camino que he hecho,
para rescatar la perdida miel.

El ojo mío nunca te es infiel,
aun estando ya distante de tu pecho,
que haberte quiero dentro de mi piel,
y así rescatar la perdida miel.

(De *Canciones y otros poemas*, 1982)

EL ÁNGEL DEL MAL

En la cuenta del mal ineludible
del final de año, siglo y milenario,
pregunto a los infiernos si se debe
pagar acá en la tierra celestial
antes de cruzar el postrer Leteo
el privilegio de ser amargado
en la corporal boca
apenas en las puertas del vivir.

Las gotas a raudales de improviso
del desabrido líquido del alma
sobrepujando inesperadamente
la miel humana en el amanecer,
que seguro es muchísima la deuda
del precoz paladeo de la hiel,
inmerecida dádiva
que el ángel del mal cobra puntualmente.

(De *En el restante tiempo terrenal*, 1990)

NO SALIR JAMÁS

¿Cuándo, cuándo de nuevo volveré,
en qué minuto, día, año o centuria,
al sacro rinconcillo de mi dueña,
paraje oculto para mí guardado,
y a merced de su excelsa carne allí
yacer adentro y no salir jamás?
A aquel lugar yo quiero retornar,
hasta el punto central eternamente,
introducido en el secreto valle,
y en ella cuerpo y alma así cuajado.
No quiero nada más sino volver
adonde fugazmente ayer estuve,
cruzar el umbral con seguro paso
y ahora para siempre allí quedarme,
no como dueño de un terrenal sitio,
mas por entero rey del universo.

(De *Bajo el sol de la medianoche rojo*, 1990)

EL NUDO

Esa increíble infinitud del orbe
no codicio ni un mínimo pedazo,
mas sí el espacio de tu breve cuerpo
donde ponerme al fin a buen recaudo,
en el profundo de tus mil entrañas,
que enteras conservaste para mí.
Al diablo el albedrío de la vida,
sumo don de los hados celestiales,
y nada más que estar en ti prefiero
sujeto a tu carnal y firme lazo,
que si vas a las últimas estrellas
contigo ir paso a paso yo también.
Es así el vivir día y noche siempre
bien atado a ti con el carnal nudo,
aunque en verdad del todo libremente,
pues de la tierra al cielo voy y vengo.

(De *Bajo el sol de la medianoche rojo*, 1990)

ACCIÓN DE GRACIAS

No, no sé bien si me veré en los altos
de una farmacia frente al Mar del Sur,
en una noche de setiembre tibio,
o en cambio amaneciendo a las orillas
de una laguna en medio del desierto,
exactamente nueve meses antes
(que Huacachina así se llama el punto);
no sé cuál será la visión postrera,
pero sí estoy seguro que me iré
dándote, madre mía, eternas gracias
por haberme alumbrado en este mundo,
que aunque no hubiera sido un ser humano,
sino piedra, o pescado, o vegetal,
ser tu vástago me bastara a mí.

(De *Acción de gracias*, 1992)

BALADA DEL DIOS HEFESTO EL COJO

A María Antonieta y Ricardo González Vigil

Cómo me desprecian por ser un cojuelo
que en la superficie más lisa del mundo
anda a trompicones como un viejo abuelo,
y en la vergüenza desalado me hundo,
pues soy un pelele que a otro hace jocundo
al verme sumido en torpes andadas,
que por tal motivo solo pesar cundo,
y los dioses andan siempre en dos zancadas.

¡Bah! desde la cuna yo sin paralelo
que al nacer apenas en dolor abundo,
cuando mi madre con sumo recelo
presume que soy del infierno oriundo,
y así odiosamente lánzame al inmundo
lodazal humano cuyas hondonadas
hacen que renquee en lo más profundo,
y los dioses andan siempre en dos zancadas.

Pero de improviso de acá torno al cielo,
donde soy herrero que al gran furibundo
Aquiles fabrico armas para el duelo,
y a Pandora creo con un ser rotundo
y niñas no humanas que en oro refundo,
que por ser autómatas de veras sagradas,
merced a ellas nunca soy un moribundo,
y los dioses andan siempre en dos zancadas.

¡Ea! —así me activo—, y al fin errabundo
por el vasto éter tal como en bandadas,
aunque presto vuelvo al yunque fecundo,
y los dioses andan siempre en dos zancadas.

(De *En las hospitalarias estrofas*, 2002)

EL AMANUENSE DEL MORO

Helo allí al moro Cide Hamete Benengeli
con la faz semejante a una gran berenjena,
pues justamente su apellido
lo refleja muy bien mañana, tarde, noche,
y con tal apariencia le dicta a su fiel secretario,
quien no se sorprende de nada.

Este cómo transcribe prolijo átomo a átomo
las ideas del sabio moro que van naciendo
como rayo de sol brillantes,
y desde entonces yacen cuán indeleblemente
en el hondo regazo de cada pergamino
hasta la misma eternidad.

Es de la fantasía la cornucopia máxima,
más grande que las otras por derramar sin límite
vivientes, cosas y paisajes,
que en el seso se acuna y después sale a prisa,
y de la letra al pie lo pone en la hoja en blanco
aquel que no piensa en su ser.

¡Ea buen amanuense!, que repentinamente
el misterioso sino cambia de arriba abajo,
y los ignotos terrenales
no están ya a hurtadillas entre tupidas sombras
y a salmodiar empiezan cada día una línea
no la ajena mas sí la de ellos.

En adelante escribe lo que él sólo se dicta,
como el más armonioso de los actos humanos,
y por ser así no soslaya
nunca ni un punto ni una coma siquiera,
que, aunque insignificantes, están a su servicio
para acompañarle la mente.

Y ahora Cide Hamete Benengeli por fin
con su aberenjenada cara y el cuerpo todo,
ya por arte de encantamiento
o más sencillamente por el literario arte,
se eclipsa para siempre hasta ser pura nada
tal las cenizas de un difunto.

En cambio para el otro, entre el suelo y el cielo,
la vida por entero se le trueca a favor,
¡claro está! merced a los hados,
y el amanuense anónimo (que es Miguel de Cervantes)
se convierte en el más célebre hombre de letras
ayer, hoy, y mañana igual.

(De *El alternado paso de los hados*, 2006)

LECTURAS

El lector ya con sus días contados
escoge un menú de lecturas últimas
para de tal manera despedirse
de este difícil mundo terrenal,
lo cual resulta cosa muy extraña,
quizás —si no es error decirlo así—
algo como un umbilical cordón
entre el seno materno de la vida
y el vientre infinito de la parca,
quien de tal modo nútrese voraz
con el abecé en cada libro impreso,
que es del orbe el gran bolo alimenticio.

(De Los dioses domésticos y otras páginas, 2012)

A LA VILIPENDIADA TORRE DE MARFIL VUELVO

A la vilipendiada torre de marfil vuelvo,
donde qué bien me siento mañana, tarde, noche,
sin duda más que nunca,
que allí codo con codo están los diccionarios
terrenales abiertos para poder ampliar
la parca lengua de uno.

Sí unas palabras más del lejano pasado
o del hoy inmediato y así seguir viviendo
con renovados bríos,
después de estar un tiempo enteramente mudo
entre varón y dama al ras del suelo árido,
¡ay! sin rozar los cielos.

Pero allí en el recinto predilecto otra vez,
entresaco contento de aquellos diccionarios
voces que no conozco,
para hablar finalmente ahora en esta vida
con cada uno de ustedes tan misteriosos siempre,
¡mi can, mi flor, mi piedra!

(De Los dioses domésticos y otras páginas, 2012)

SENTIRSE FELIZ CON LA MALA SUERTE

Cuán resignado con la mala suerte,
que obstinada corroe cada día
hasta aproximar muy estrechamente
los estados opuestos del espíritu,
como que el triste tórnase en feliz.
Mas he aquí de improviso,
una voz al oído le susurra
que tal hecho inusual
no es por un enfermizo humano seso,
sino que todo estriba
en el propio designio de los hados.

(De Los dioses domésticos y otras páginas, 2012)

A LA MEMORIA DE DAVID SOBREVILLA

Hoy como ayer tu oceánico seso
que abarca cada rama del saber,
iluminando tu completa vida,
la terrenal y la del más allá,
como un solo haz de luz el paso abriéndose
en las densas tinieblas de la noche,
y exactamente así
la sapiencia más honda de Adán y Eva
fue para ti no más un abecé,
en virtud de tus mientes,
oro en la misma cuna acumulado.

En fin ahora sí confieso toda
mi admiración que por David profeso,
similarmente como muchos otros,
y por añadidura cada cual
sumido en un gran personal asombro,
porque no somos parecidos a él,
quien a diestra y siniestra
no para de ilustrarse por doquiera
por dentro y fuera cuánto concentrado
hasta ser una cumbre,
sin nunca querer coronar tal hecho.

Por siempre seguiremos visitando
juntos las cien mil muestras de pintura.
y en torno al arte dialogando a fondo,
que desde luego no interrumpiremos
nuestra charla en ningún momento hoy,
uniendo el acá con el más allá
en este exacto punto
nacido de tu hondísimo fervor
por formas y colores conjugados,
y ejemplarmente tú
contemplando lo antiguo y lo moderno.

(Inédito)

